

EL MAESTRO CESARI Y EL

"CANTO A PRAT"

Tres Césari en la Marina de Chile

Por

Luis NOZIGLIA Barbagelata
Contraalmirante (R)
Armada de Chile



HACE POCO SE PUBLICO en nuestra prensa el descubrimiento de un antiguo Canto a Prat que, editado en 1886 con motivo de la inauguración del monumento a los héroes de Iquique, habría permanecido olvidado durante muchos años. La letra de este himno fue escrita por Manuel Idalgo Carrasco y la música por Pedro Césari.

Senala el periodista: "De sus autores poco o nada dice la cronica de la epoca, aunque trasciende la condición de vecinos de Valparaíso, de ambos, quizás si profesores".

Al respecto, vamos a dar algunas informaciones sobre el autor de la música.

Pedro Cesari nació en Parma (Emilia) en 1836. Aprendió canto, violín, piano y contrabajo con distinguidos maestros italianos, diplomándose a los 20 años de edad para perfeccionarse después en el Conservatorio de Milán. Director de bandas de la policía y de la artillería de Marina, demostró su pericia para dirigir conjuntos; ade-

mas, compuso marchas militares, música litúrgica, cuartetos y sextetos y algunas sinfonías y estreno en los teatros de su patria varios ballets coreográficos.

En 1882 vino a América y residió en Brasil y Uruguay. A fines de 1883 llegó a Chile formando parte, junto con su esposa Eloísa Furgonio, del elenco de una compañía teatral. En Valparaíso actuaron ambos como protagonistas en varias obras de la Compañía de Opera Cómica Ciacchi, entre otras "Papa Martín" y "Fatinitza" que se representaron en el Teatro Nacional, ubicado en la manzana en que actualmente se encuentra la plaza O'Higgins, enfrente de la iglesia de La Merced.

Atraído por el ambiente de nuestro puerto, resolvió con su esposa fijar aquí su residencia; instaló un estudio particular, primero en la calle de La Merced, hoy avenida Uruguay, y posteriormente en la calle Victoria, la que entonces se extendía desde las Delicias (actual avenida Argentina) hasta la plaza de la Victoria, abarcando por consiguiente un largo tramo de lo que ahora es la avenida Pedro Montt.

Conto Cesari con numerosos discípulos de canto, piano y violín. Entre los primeros destacaron dos señoritas que alcanzaron sonados éxitos en el extranjero: Enriqueta Crichton, que lució en las Islas Británicas su voz de soprano dramática y Rosita Jacoby, que se paseó triunfante por la península italiana, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires con su voz límpida y poderosa.

Durante su permanencia en Valparaíso, Pedro Cesari perteneció a diferentes instituciones de la época, como el Círculo Musical, la Sociedad Musical de Socorros Mutuos, la Sociedad Polyhymnia, etc., formando parte varias veces de sus directorios. Asimismo fue profesor de música en la Escuela Naval y organizó y dirigió el Orfeón Municipal.

En 1884 compuso un Himno Marcial para ser tocado y cantado con motivo del regreso del Batallón Miraflores desde los campos bélicos de la Guerra del Pacífico, el que se había fundado en este puerto en 1865 con el nombre de Batallón Naval y tomó parte en la Guerra contra España de ese año.

El 18 de-septiembre de 1884, con motivo de las festividades patrias, se realizó un festival con todas las bandas de la ciudad, el que fue dirigido por el maestro Césari y en él se tocó su Himno a los Vencedores.

El 21 de mayo de 1886 se inauguró solemnemente en Valparaíso el monumento a los héroes de Iquique en una grandiosa ceremonia presidida por el Presidente de la República, don Domingo Santa María. Al son de las bandas, un centenar de alumnos de las escuelas primarias de la ciudad entonaron el hermoso Canto a Prat, compuesto especialmente para esa ocasión por el eminente maestro. Dos años después, los restos de Prat y de otros héroes fueron trasladados desde Iquique al citado monumento, ocasión en que Cesari compuso una Marcha Fúnebre.

Durante su permanencia en Chile fue autor de numerosas otras composiciones, entre las cuales podemos destacar el paso doble "Viva Italia", el canto-marcha a los Bomberos y un Ave María que ofreció gentilmente a la reina Margarita de Saboya, quien lo agradeció en forma muy emotiva.

Los cadetes de la Escuela Naval regalaron a su profesor de música una batuta de ébano con puntales de oro, recuerdo que conservan sus descendientes.

En abril de 1892 se dirigió con su esposa a Europa y en el Teatro Victoria se le ofreció una simpática despedida. Allí actuó el Orfeón Municipal, la banda que con tanto cariño y dedicación él había formado. Su hijo David, también titulado en el Conservatorio de Milán y radicado recientemente aquí, dirigió el coro de Mefistofeles y al final se tocó emotivamente el Adios a Valparaíso, obra de él mismo.

Durante su permanencia en Italia escribió una "Historia de la Música Antigua" (Asia, Grecia y Egipto) la que en Madrid fue traducida al español.

Después de estar ausente durante un año y medio regresó nostálgicamente a Valparaíso, en donde continuó intensivamente cultivando la música y el canto, tanto en forma privada como pública. En 1896 se dirigió definitivamente de regreso a Italia y escribió el interesante folleto "Historia y Teoría de la Música".

El maestro Pedro Cesari fue muy apreciado en Valparaíso por su carácter amable y caballeroso. Su permanencia significó un gran impulso al progreso artístico de la ciudad y por largos años se recordaron los valiosos servicios que prestó como profesor y director de bandas, sus contribuciones a la beneficencia pública mediante conciertos filantrópicos y sus vibrantes actuaciones en las conmemoraciones patrióticas.

Su hijo, David Césari Furgonio nació en 1869 en Fiorenzuola d'Arda, pintoresca ciudad situada precisamente a orillas del río Arda, afluente del Po, en la región de Emilia.

Mientras sus padres estaban en Chile él estudiaba en el Conservatorio de Milán, en donde se tituló de profesor de Música. Llegó a Valparaíso a fines de 1888 e hizo clases particulares de violín, violoncello y piano, destacando en numerosos conciertos como eximio violinista. Compuso gran número de piezas y entre ellas una hermosa alegoría al "Veintiuno de mayo".

Formó y dirigió una prestigiosa orquesta que amenizó muchas fiestas particulares, como también los "dinner-concerts" que ofrecía el Club Valparaíso y los paseos vespertinos en el Jardín Victoria, actual Parque Italia. Estos conciertos al aire libre contribuyeron notablemente a hacer conocidas en el público muchas obras musicales de variada índole, elevando en forma notoria la cultura artística nacional.

David Cesari dirigió también el Orfeón Municipal y por muchos años fue profesor de música en la Armada y su Director de Bandas. Durante su larga permanencia en Chile, país del que hizo su segunda patria, en dos o tres oportunidades volvió a Europa a visitar su tierra natal y a remozar sus conocimientos artísticos.

Casado en 1908 con una dama portena, tuvo varios hijos, entre los cuales Julio Cesari Friar, quien en 1923 ingresó como cadete a la Escuela Naval; le correspondió en

1928 hacer el recordado viaje de instrucción en la corbeta "Baquedano" que en Gaeta recibió a bordo la visita de S.M. el rey de Italia Víctor Manuel III y culminó su carrera de oficial de Marina con el grado de capitán de navío.

Al dar fin a esta reseña podemos decir, en consecuencia, que tres generaciones de Césari, dos de ellos nacidos en Italia, han prestado importantes servicios en la Armada de Chile.

